

¿Dónde está Dios?

Alguien dijo encontrar a Dios en la naturaleza.
Y yo corrí hacia el mar, crucé campos y senderos,
miré en espigas y en flores.
Todos hablaban de Dios, de su poder, de su cuidado y esmero.
Pero no vi a Dios, no estaba allí.
Sólo había noticias de Él, rumores, recuerdos.

“Pregunta a los sabios”, otros dijeron.
Busqué al místico, al teólogo y al monje.
Acudí a los templos y monasterios.
Escuché ideas santas, comentarios, oraciones, sentimientos.
Ellos vivían con Dios, pero yo no logré verlo.

“Dios bajó hace ya tiempo, busca en los barrios,
en la lucha del hombre por el hombre”- sugirieron.
“Busca en la selva, en la cárcel, en chabolas.”
Y sólo hallé recuerdos, recuerdos de algo que Él dijo,
De interpretaciones, de ideas y de sueños.
Pero Dios no estaba allí, se fue hace tiempo.

Entonces, desencantado,
creí que no estaba en ningún sitio,
que estaba demasiado lejos.
Y busqué en mi corazón otros asuntos,
que siguiera Dios allá, en su cielo.
Al mirar allí, en mi corazón,
sentado entre injusticias y entre miedos,
entre dudas, rencores y esperanzas,
entre buenos y malos sentimientos,
estaba Dios, sentado y esperando:
no estaba en la tierra, ni en el cielo.
Sí, estaba en mi corazón,
esperando desde hacía tiempo.

Me fui a contárselo a la gente,
a gritar mi gran descubrimiento.
Y me encontré que Dios estaba en las montañas,
en las flores y en los monasterios,
en los barrios, en la cárcel, en la iglesia,
en la biblia, en el cine y en los cuentos.
Resultó que Dios estaba en todos esos sitios,
cuando yo lo había encontrado dentro.